

EDUCOMUNICACIÓN Y ANTROPOLOGÍA

El cine y el encuentro de las culturas

LOS CONFLICTOS Y ENCUENTROS CULTURALES TAL COMO LOS VE EL CINE



Enrique Martínez-Salanova

Director de Aularia
emsalanova@ono.com

«La diversidad de civilizaciones y culturas es un rasgo básico de la sociedad humana y una fuerza impulsora del progreso del hombre. Las civilizaciones y las culturas reflejan la gran riqueza y legado de la humanidad; por su propia naturaleza, se solapan, interactúan y evolucionan en relación unas con otras. No existe una jerarquía de las culturas, pues todas han contribuido a la evolución de la humanidad. La historia de la humanidad es de hecho una historia de préstamos y de constante fertilización mutua».



Del informe del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones. Foro Mundial 15 y 16 de enero de 2008.

La riqueza intercultural es la impulsora de los futuros culturales. La sociedad del conocimiento es necesaria para mejorar las estrategias de convivencia en el mundo mediante la riqueza y la fuerza impulsora que aportan la diversidad de civilizaciones y culturas. Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías incrementan la posibilidad de la interrelación humana mediante la conexión en redes. El cine, en concreto, presenta nuevas pautas de conducta, acerca conocimientos y culturas y se hace imprescindible para mostrar diferentes formas de resolución de conflictos, aspectos desconocidos del diálogo intercultural y examina la alianza en la solución de problemas comunes y la búsqueda de respuestas creativas a los principales problemas de la humanidad, principalmente los que tienen que ver con la paz y la solidaridad. Se debe ayudar a los sistemas educativos a promover la formación, instrucción y educación en el uso de las nuevas tecnologías, clave del futuro social, con el fin de preparar a las generaciones venideras en el uso crítico de los medios como instrumento y camino de interrelación humana, búsqueda de información e instrumento de investigación y de aprendizaje.

El cine, no siempre puede presentar los encuentros

entre culturas en sus aspectos totales. Lo hace constantemente de forma muy concreta, mostrando mínimos contactos, respetando creencias e ideologías, manifestando los valores comunes que unen a los pueblos, presentando las relaciones afables entre gentes de diferentes grupos humanos. Para que las relaciones interculturales empiecen a tener distinto perfil, es necesario luchar contra prejuicios y estereotipos, y el cine es un medio eficaz que contribuye a ello, pues una película va más allá de su propia historia y del lenguaje cinematográfico y técnicas con la que está realizada (Castiello, 2001)

La brecha entre culturas viene de antiguo

Darío de Persia asentó el germen más peligroso en la lucha de las civilizaciones al afirmar que al aplastar al enemigo infiel sus soldados ganarían gloria en la Tierra y felicidad en el Cielo. Instaló así la simiente de la primera guerra santa en el mundo, que más tarde repetirían otros creyentes, entre ellos cristianos, musulmanes y judíos. Dos mil quinientos años más tarde, en 2001, el mundo recibió la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, que valora la comunicación entre las culturas, que adquiere un sentido nuevo en el marco de la mundiali-

zación y del contexto político internacional actual, convirtiéndose así en un instrumento indispensable para garantizar el mantenimiento de la paz y la cohesión del mundo. La declaración es un instrumento normativo imprescindible que fundamenta la necesidad del respeto de la diversidad de las culturas y del diálogo intercultural como las mejores garantías de desarrollo y de paz (UNESCO, 2001). Estas dos formas de ver la relación entre culturas y pueblos las han plasmado los medios de información y de comunicación, así como el cine, la novela y el teatro.

Los conflictos de las grandes civilizaciones

Las grandes civilizaciones, no así las gentes y las culturas, desde el inicio de los tiempos han estado en conflicto. El totalitarismo es un tema vivo y ancestral. Las diferencias entre Oriente y Occidente se pueden documentar desde hace dos mil quinientos años, en los albores de la historia. Los héroes y dioses de Oriente y Occidente se batieron en una guerra de diez años en Troya. Herodoto, nacido en Halicarnaso, en la frontera con Asia, se preguntaba por qué a los pueblos de Asia y a los de Europa les costaba tanto vivir en paz. Lo intentaba explicar a base de leyendas y mitos de la tradición oral y de testimonios directos de sus coetáneos que resistieron cuatro décadas atrás las invasiones de Grecia por Jerjes y su ejército y que recogió y relató el historiador a la manera de un actual reportero. El hecho es que la confrontación ya existía en su tiempo, al igual que la manipulación de la información y que el mundo occidental se defendía de las intromisiones del invasor persa, Rey de Reyes, que intentó dominar el mundo desde Oriente, al mismo tiempo que mantenía a raya a los pueblos del norte de Asia y dominaba una considerable porción de los pueblos africanos.

Herodoto relató la batalla defensiva que del paso de las Termópilas hizo el rey Leónidas con sus trescientos espartanos (además de miles de hoplitas y otras ayudas), que permaneció como un mito a seguir; inspiró a escritores, historiadores y poetas, y mitifi-

có para la posteridad occidental a un pueblo puro y valeroso, el espartano, cantado y recreado por escritores y políticos de todos los tiempos y admirado por dictadores, Hitler y Franco entre otros. Alejandro, el Magno, desde Occidente, devolvió la mano a los orientales años más tarde y dominó al mundo persa, aunque no completamente su cultura. Se repitieron las invasiones con la civilización romana, con los hunos de Atila sobre Europa, las tribus de Gengis Kan desde China hasta las puertas de Occidente, y el mundo musulmán, que al mismo tiempo que se extendía como una mancha de aceite impregnaba con sus ideas y las de los griegos el pensamiento y la ciencia europea. España, Portugal e Inglaterra construyeron sus imperios y llevaron su lengua y su religión por toda la Tierra y, aunque impusieron sus idiomas y creencias, destruyeron civilizaciones y avasallaron a las gentes, muchas culturas se mantuvieron en la clandestinidad y afloran aún hoy por todas partes. Se sabe que quién realizó el primer intento de dominar el mundo fue Sargón, acadio, hacia el 2200 a.J.C. muchos otros lo intentaron a lo largo de los siglos, en Europa Napoleón y Hitler (a una de sus escuadras aéreas la denominó «Leónidas»), por la fuerza o por el comercio, o ambas, como el dominio norteamericano de tierra y mares. Las ideas, a partir de las revoluciones francesa y rusa, se exportaron a los cinco continentes.

Con todos estos avatares se destruyeron gobiernos y se desmoronaron civilizaciones, aunque las pautas culturales emergieron siempre de diferentes formas, en muchas ocasiones de forma cruenta, y sus residuos irrumpieron con fuerza desde las cenizas y las ruinas, manteniéndose hoy día con mayor o menor estabilidad y coexistiendo con las culturas dominantes. «La diferencia entre Oriente y Occidente es arbitraria y varía alrededor del globo» Edgard Gibbon (1737-1794), citado por Kurht (1995).

Las grandes civilizaciones, no así las gentes y las culturas, desde el inicio de los tiempos han estado en conflicto social y bélico



Globalización y brechas culturales

Hoy, a través de la globalización, se hace más patente la existencia de grandes brechas al mismo tiempo que los conflictos emergen con peligrosa fiereza. Sin embargo, es tesis controvertida por los historiadores que las civilizaciones estén abocadas al choque cruento, en algunos casos existe un rechazo rotundo de la opinión errónea de que las culturas están llamadas inevitablemente a enfrentarse. Las voces que claman por el entendimiento, la alianza y el diálogo son cada vez de mayor calidad, más aún en un mundo tecnificado, globalizado (Mayor Zaragoza 2006), en el que los cauces para el diálogo y la comunicación debieran ser más fluidos y eficaces, en el que la imposición puede dar paso a la cooperación y al abandono de la idea de que la única solución a la amenaza que las diversas culturas tienen de sus valores es la confrontación, la guerra, la victoria total y la destrucción final de las civilizaciones que son consideradas como amenaza para unos u otros. En plena sociedad de la información y la comunicación, también entreverada por la del espectáculo, tienen gran fuerza

y poder los medios de comunicación, la información y las nuevas tecnologías telemáticas, que llevan y traen por el mundo conceptos e ideas, que relacionan a las personas, que aportan alternativas informativas e ideológicas a las de los poderes

dominantes y que permiten el trasvase de pautas de cultura, mitos, descubrimientos, datos, realidades y creencias entre unos y otros pueblos.

Encuentros y desencuentros en los medios

El mundo está intercomunicado debido a la revolución tecnológica y, de hecho, se convierte en un mundo en crecimiento intercultural. Aunque la cultura dominante posee todos los medios para difundirse e imponer su voz, la red de redes permite que se generen

productos culturales alternativos, que logra que los países más pobres, cuyas culturas son desconocidas en occidente, se visibilicen en el panorama icónico internacional. La cinematografía es un ejemplo: el cine hindú, el iraní, el bosnio, el chino, el de la mayoría de los países latinoamericanos, compiten en las salas de cine con el europeo o el norteamericano, exponen visiones diferentes y presentan a occidente una gran diversidad de culturas, etnias, ideas, filosofías, comportamientos y religiones.

La idea de la solución armada de los conflictos, ha resucitado bajo el signo de la política imperialista de los Estados Unidos y de quienes la apoyan. Quienes abogan por el choque de las civilizaciones están patrocinando una lucha de necios, que a corto plazo puede subvertir las ansias de regeneración de la convivencia en el planeta. (Martínez-Salanova, 2008)

Las redes telemáticas y los medios de comunicación de masas, necesarias hoy para el acercamiento interciudadano, serán más positivas si se apoyan en sistemas de valores desde los que las instituciones básicas de la sociedad promuevan la aceptación participativa y crítica de los medios de comunicación y de información y hagan posible que las personas de culturas, etnias y civilizaciones diferentes unan sus esfuerzos y realicen proyectos comunes

Existe el debate de si los conflictos —y las alianzas— son entre civilizaciones, incluso hay quien afirma que en la actualidad solamente existe una civilización. Se denominen de una u otra forma, es indudable que existen grandes corrientes ideológicas basadas en siglos de cultura y religión, de crecimiento y de lucha, y que entre los grupos humanos existen profundas relaciones y abismales desencuentros. Estos grandes movimientos, a estas alturas de la vida de la Especie Humana están entremezclados, son mestizos, y gradualmente devienen en civilizaciones, o por lo menos así los ha ido denominando la historia desde la antigüedad. Pero dejemos las palabras y no las convirtamos en fetiches. Sea conflicto entre civilizaciones o entre culturas, lo cierto es que son las personas las

Los medios de comunicación, la información y las TICs relacionan a las personas y aportan al mundo nuevos conceptos e ideas



que poseen ideas y razones, las que sufren los conflictos y las que deben convivir, aliarse entre ellas para mejorar los usos de la civilización que comparten (Fernando Savater, 2005).

Diálogo intercultural

Cuando hablamos de diálogo intercultural, no estamos planteando conseguir terceras culturas. Es un peligro hablar irresponsablemente de integración, cuando la cultura receptora exige que el recién llegado acepte todas y cada una de las pautas culturales y se comporte como uno más en el grupo humano que lo recibe. No es conveniente ni posible la simbiosis de culturas que se encuentran en permanente conflicto ni destruir parte o la totalidad de los elementos, rasgos o patrones que dificultan las relaciones entre los pueblos. En algunos momentos de la historia, incluso de la más reciente, se han hecho intentos por la fuerza de unificación de pueblos, etnias y conocimientos que, pasados los años, han vuelto a salir a flote reivindicando su riqueza cultural con un agravante, el de que quienes se han visto sojuzgados, se han levantado con violencia y provocado grandes masacres. Es importante por ello facilitar una comunicación intercultural más efectiva, sin imposiciones ni violencias, en un proceso interactivo y mutuamente beneficioso para los participantes, que facilite el desarrollo de maneras nuevas, efectivas y aceptables que aporten bases comunicativas comunes (Shohat y Stam, 2002).

Los medios de comunicación pueden ayudar a reducir la incertidumbre y la ansiedad que provoca el encuentro intercultural. El cine, por ejemplo, puede ayudar a conocer y valorar mejor otras culturas, otras normas de vida y convivencia (Gurpegui 2000). La base es compartir información y expectativas o lo que es lo mismo, valorar sus aspectos cognitivos, acrecentar las habilidades para enfrentarse a los diferentes

retos que supone entender, relacionarse con personas de otras culturas en sus aspectos afectivos, y la capacidad para actuar creativamente con vistas a mejorar relaciones entre personas, pueblos y culturas, y favorecer el intercambio comunicativo. (UNESCO, 2001). Es imprescindible pues que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías se impliquen para formar un inmenso clamor popular, que, pacíficamente, reoriente los rumbos actuales guiados por intereses a corto plazo de una minoría. (Mayor Zaragoza, 2006)

El concepto de cultura

Como sucede con tantos conceptos de interés filosófico y científico, no tenemos razones para pensar que hay o que debe haber un único concepto de «cultura» que sea el correcto. Hay muchos significados del concepto y la elección del más adecuado debe ir en función de los problemas que queramos comprender.

Aunque tampoco existe un único concepto antropológico de cultura, muchos autores reconocen como un buen punto de partida la ya clásica definición de E.B. Taylor: «La cultura o civilización (...) es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad».

En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como «el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras,

Los medios de comunicación pueden ayudar a reducir la incertidumbre y la ansiedad que provoca el encuentro intercultural



los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias». Declaración de México sobre las Políticas Culturales. 6 de agosto de 1982

Invasiones, guerra y colonialismo en el cine

En Occidente, fundamentalmente el cine norteamericano, ha realizado conocidas películas en las que los conflictos, base del progreso y de la civilización, se resuelven por la fuerza de las armas y la derrota de otras civilizaciones. Son películas en las que se ensalza el valor de los colonizadores como arriesgados y heroicos pioneros, aunque las culturas indígenas desaparezcan bajo el impulso de la «civilización». Hay centenares de ejemplos, sobre todo el que supone la conquista de los pueblos indios, de las guerras en Asia y Oriente próximo. También se ha filmado con frecuencia, en algunos casos con dura crítica hacia la imposición cultural y la violencia, la invasión que una civilización hace de otra: *1492: La conquista*

Se ha filmado con frecuencia, con dura crítica hacia la imposición cultural y la violencia, la invasión que una civilización hace de otra

del paraíso (The Conquest of Paradise, 1991) de Ridley Scott, narra de forma épica la conquista el descubrimiento y conquista de las tribus americanas; en *La Misión (The Mission, 1986)*, de Roland Joffé, se aprecian los conflictos culturales y la violencia con la que en ocasiones se han solucionado; *El piano (The Piano, 1993)*, de Jane Campion, cuyo trasfondo son las grandes diferencias sociales y culturales entre la colonización anglosajona y los aborígenes neozelandeses; *Apocalypse Now, 1979*, de Francis Ford Coppola, exhibe la violencia, locura y destrucción de la guerra; *La batalla de Argel (La battaglia di Algeri, 1966)* de Gillo Pontecorvo, es una despiadada y dura crítica sobre la actua-

ción colonial francesa en Argelia; *La hora de los Hornos, 1968*, del argentino Fernando Solanas, es un canto a la rebelión contra el colonialismo; *Apocalypto (2006)*, de Mel Gibson, narra el final de la gran civilización maya, cuando su idílica existencia es brutalmente interrumpida por el ataque de una violenta fuerza invasora, o *La guerra del opio (Yapian zhanzheng, The Opium War), 1998*, dirigida por Xie Jin, una coproducción entre Hong-Kong y Gran Bretaña, que cuenta la histórica desde un punto de vista chino, de la entrada del colonialismo inglés en China mediante la guerra por adueñarse del comercio del opio.

Oriente y occidente en las Termópilas

En la película *300 (2006)*, de Zack Zinder, basado el cómic de Frank Miller, se describe con originalidad y maestría, cómo en la batalla de las Termópilas el primer choque frontal entre Oriente y Occidente se materializa en una guerra sangrienta y feroz. El director se inspiró en otra película estadounidense dirigida por Rudolph Maté titulada *El león de Esparta (The 300 Spartans, 1962)*, que Miller vio cuando era niño. Hoy, infinidad de películas de todos los países, incluido el mismo cine norteamericano, cuestionan esta actitud guerrera, y cada día más son más los films críticos hacia los dominios imperialistas, presentando una actitud favorable al dialogo y a la convivencia como forma eficaz e ineludible de resolver los conflictos.

La película *300* produjo hondo malestar en el mundo musulmán, pues presenta a los invasores persas de forma anacrónica, con fisonomías, características y adornos propios del mundo árabe actual. Aunque sea cierto que Oriente era un complejo de culturas, la civilización persa que dominaba Jerjes, lejos estaba de parecerse a la iconografía con la que se la ha representado dos milenios y medio más tarde. El cine ha mostrado en infinidad de ocasiones el intercam-



bio cultural como conflicto armado, desprestigiando al adversario, a pesar de que el conflicto cultural, en la historia de la humanidad, no siempre ha sido solucionado, dirimido o finalizado mediante sangre u opresión, pues es una interacción constante, fluida y viva, que circula desde los albores de la humanidad y que ha dado lugar a la gran riqueza de las civilizaciones.

Las guerras religiosas en el cine

El concepto de Guerra Santa específicamente se refiere a la deseada y ordenada por Dios, que conduce de inmediato al Paraíso a las almas de los que mueren en ella. Ese concepto no es único de esas interpretaciones del Islam o el Cristianismo, sino que se encuentra en muchas mitologías, como la nórdica-germánica (el Walhalla). La muerte en combate se considerado siempre como especialmente honrosa, y morir sin las armas en la mano como una deshonra que prefería evitarse incluso con el suicidio.

Las cruzadas fueron un tipo de guerra santa autorizada y mandada predicar por el papado en defensa de la Iglesia y los cristianos, o contra los enemigos de la Iglesia, que podía tener tanto carácter defensivo como ofensivo y, por lo tanto, podían tener lugar en cualquier escenario. Aunque se suelen numerar a las cruzadas que tuvieron por objetivo Tierra Santa, esto es una medida un tanto imaginaria. Salvo la primera, ninguna otra fue numerada por sus contemporáneos. Las cruzadas no se limitaron a Tierra Santa y a esos siglos centrales de la Edad Media, sino que se siguieron realizando hasta bien entrada la Edad Moderna y contra diversos enemigos. Así, tenemos varias cruzadas en los siglos XIV y XV a lo largo de toda Europa y el Mediterráneo. Incluso la Liga Santa naval que se formó para la batalla de Lepanto (1571) tam-

bién tuvo el rango de cruzada.

El cine ha filmado la guerra santa, en ocasiones para ensalzarla y mitificarla. Existen al menos seis versiones sobre la confrontación entre Cristianismo e Islam, desde la visión cristiana. Una de ellas es *Las cruzadas*, de Cecil B. DeMille (1935). Por la parte oriental, *Saladino* (, 1963), es una superproducción egipcia que muestra a un árabe egipcio, Saladino (realmente no era árabe, sino de origen kurdo, algo que se silencia en el film), que es capaz de unir a todos los pueblos árabes frente a los invasores cruzados cristianos. Otro tipo de cine pone en entredicho la guerra santa, como *El reino de los cielos* (*Kingdom of Heaven*, 2005), de Ridley Scott, sobre las Cruzadas, en el que se muestra la violencia en la defensa de la fe de algunos fanáticos en contraposición con otras posturas, tanto de cristianos como de algunos musulmanes, entre ellos Saladino y cuyo mensaje más claro es salvaguardar la paz y trabajar por la armonía entre las diferentes religiones y culturas.

Encuentros y desencuentros culturales en el cine

El cine documental, desde sus orígenes, desde Flaherty, que encontró en el celuloide una herramienta complementaria para presentar los vínculos y relaciones culturales del pueblo esquimal, *Nanook, el esquimal* (*Nanook of the North* 1922), ha mostrado y apoyado la idea de que nada es puro, de que siempre hay mezclas de cultura, influencias de muchos lugares, como los documentos visuales de Margaret Mead y

El cine ha filmado la guerra santa, al menos seis versiones sobre la confrontación entre Cristianismo e Islam, desde la visión cristiana



Gregory Bateson, que hacia 1930 analizaron las pautas de conducta de los habitantes de Bali y Nueva Guinea. El cine de ficción, ha reproducido en innumerables ocasiones las invasiones de unos pueblos sobre otros, la defensa de los indígenas contra la invasión y los encuentros culturales que se daban en ocasiones

Por la parte oriental, Saladino (Youssef Chahine, 1963), es una superproducción egipcia que muestra a un árabe egipcio, Saladino

entre invasores e invadidos. El cine norteamericano es un ejemplo de narraciones sobre los pioneros conquistadores de tierras vírgenes en Canadá, la conquista del Oeste, la eliminación de los pueblos indígenas, el extrañamiento de sus propias tierras de caza y la reducción de las tribus a territorios definidos por el Gobierno.

Cuando el cine rompe estereotipos

Para que las relaciones interculturales empiecen a tener distinto perfil, es necesario luchar contra prejuicios y estereotipos, y el cine es un medio eficaz que contribuye a ello, pues una película va más allá de su propia historia y del lenguaje cinematográfico y técnicas con la que está realizada (Castiello, 2001)

Una interesante película, *Cruzando el polvo* (*Crossing The Dust*, 2006), del director kurdo Shawkat Amin Koriki, narra una historia en el contexto de la invasión norteamericana de Irak en 2003, cuando un niño árabe, llamado Saddam, de cinco años se pierde en el fragor de la guerra. Dos soldados kurdos que lucharon contra las tropas de Saddam Hussein le encuentran entre el caos de la contienda. Uno de ellos, alegre y optimista, quiere devolverlo a su familia, el otro, prefiere dejarlo a su suerte. Es un acercamiento a los conflictos internos que generan los combates y una apro-

ximación al acercamiento cultural desde la sencillez de las historias personales. El director dice de su película que anima a todas las personas a «dejar de lado todo el odio que sienten, fruto de su propio sufrimiento y de las guerras que han vivido, y a que siempre vean la parte noble de los seres humanos, a que digan no a la guerra, a los prejuicios raciales y sociales, a que tengan una mirada nueva, optimista y pura hacia los demás».

En tierra de nadie (*Ničja Zemlja*, 2001), del director bosnio Danis Tanović se muestra, en una dura crítica contra el salvajismo de la guerra y de los conflictos interculturales, cómo dos soldados de dos bandos diferentes, uno bosnio y el otro serbio, en pleno conflicto de las Balcanes, se encuentran atrapados en una trinchera entre sus respectivas líneas, en tierra de nadie, durante la guerra de Bosnia de 1993. Mientras intentan salir de su situación, un sargento de los cascos azules de las Naciones Unidas les ayuda en contra de las órdenes de sus superiores, provocando un show mediático de carácter internacional. Entre otros premios ganó ese año el Oscar a la Mejor película habla no inglesa, en Cannes el Premio Mejor Guión y en San Sebastián el Premio del Público.

Un solo director, Clint Eastwood, en 2006 ha realizado dos películas, *Cartas desde Iwo Jima* (*Letters From Iwo Jima*) y *Banderas de nuestros padres* (*Flags of Our Fathers*), exponentes de un cine bélico de reflexión, que busca en cada uno de los films una mirada diferente, cada película narra la misma historia desde el bando contrario, los sufrimientos y sentimientos de los contendientes en una misma batalla, la de Iwo Jima, en la II Guerra Mundial, en la que ambos bandos están imbuidos con la creencia de que es necesario de-



fender su propia civilización, amenazada por otra.

A *las cinco de la tarde* (*Panj é asr*, 2003), película dirigida por la iraní Samira Makhmalbaf, presenta Afganistán tras la caída del régimen talibán, cuando se reabrieron las escuelas para las mujeres. La directora intenta entender, tanto al padre de la protagonista, partidario de los talibanes y su cultura, como a su hija, una niña que quiere estudiar, que está en contra de esta manera de pensar. La película muestra el misterio de la recesión de la región y la guerra camuflada que existe entre las dos generaciones, al igual que las diferencias que existen entre hombres y mujeres.

En la película *Agua* (*Water*, 2005), de la directora hindú Deepa Mehta, se muestran los conflictos entre generaciones en lo cultural e ideológico. Por causas de fanatismo, incompreensión y negación del diálogo, fue de rodaje complicado. En la India no pudo rodar, debido a las amenazas de ciertos grupos fundamentalistas y debió hacerlo en Sri Lanka. Una niña de 8 años es obligada a casarse con un anciano. Viuda ya, encuentra su camino al enamorarse de un activista de Gandhi, de casta superior. Se narra con eficacia el choque de culturas y su superación dentro de un mismo entorno.

Un film como *Tierra, Earth*, de Deepa Mehta (India, 1998), provoca en el espectador la pregunta: ¿por qué las personas que conviven en paz se vuelven unas contra otras?, al narrar cómo en 1947 estallaron las revueltas entre pakistaníes e hindúes y el cambio que sufrieron varios amigos pertenecientes a diferentes culturas.

La película, *También la lluvia*, 2010, de Icíar Bollain, rodada en Bolivia, narra el intento de filmar la conquista española por parte de una productora, y fina-

liza en un encuentro cultural entre quienes han ido a realizar la película y los que hacen de extras en la misma, inmersos en sus propios problemas de lucha por el acceso al agua y contra la marginación.

El cine de los países con mayores necesidades y la integración cultural

En una gran parte de las temáticas elegidas por países pobres para hacer su cine, coexisten pacíficamente culturas diversas, presentando sus propios problemas, sus dificultades de convivencia y su necesidad de emigrar para subsistir. En los productos de este tipo de cine se muestran con frecuencia temas de la emigración, internas, éxodo rural y llegada a la ciudad, o externas, que buscan el sueño del trabajo y del bienestar en países lejanos y las dificultades que tienen para su integración en ellos.

Son los países pobres los que mejor reproducen la necesidad de la convivencia cultural. Una película como *Petirrojo* (2006), iraní, es un canto a la coexistencia entre religiones y etnias, una metáfora de las normales relaciones entre grupos de diferentes creencias que conviven en un remoto paraje de Irán, con sus desavenencias, tragedias, conflictos grandes y pequeños. Mereció el Premio Especial del Jurado en 2007, en Madrid, en el Festival internacional de cine para la infancia y la juventud.

Este cine, cada vez más visto y valorado en Occidente, abre la puerta para conocer elementos de las culturas en su origen y permite adentrarse en senti-

En las temáticas elegidas para el cine por países pobres, coexisten pacíficamente culturas diversas, con sus propios problemas



mientos, dramas, opiniones o diferentes ideologías. La imagen sirve así, en algunos casos como denuncia, otras veces aporta datos sobre una determinada cultura o sirve como iniciación —o soporte en una investigación etnográfica— de una línea de investigación.

Un dato. En Nigeria (Nollywood): se realizan 1.200 películas al año, todas en video. Aunque es un cine de muy baja calidad, es la tercera cinematografía del mundo, por detrás de Hollywood y Bollywood. África es un continente a descubrir, pero nunca lo descubriremos porque no llega a las salas comerciales de

occidente, con narraciones ajenas, lejanas, difíciles, controvertidas, que molestan porque muestran un mundo de pobreza, de miseria que amenaza la tranquila vida burguesa que se lleva en la parte rica del mundo.

Es ya común un cine que da prioridad al diálogo de las culturas y las civilizaciones, que obliga al conocimiento y la reflexión activa

La incidencia de los medios en la educación para un diálogo intercultural

El impulso que la sociedad de la información está dando a la inclusión de los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías incide profundamente en el desplazamiento de las tradicionales fuentes y formas de información, que están siendo sustituidos ellos.

La facilidad que aportan actualmente las nuevas tecnologías para la filmación, montaje y sonorización, deben animar a centros educativos y profesores a promover la realización de productos audiovisuales y telemáticos concretos, lo que obligará a crear, investigar, diseñar, redactar, producir, montar y editar en los diversos soportes y formatos que tienen a su dispo-

sición. Y será necesario promover, en respuesta a la diversidad cultural de los interlocutores en nuestras sociedades, alianzas y dinámicas que ayuden a conformar redes locales que se opongan a la exclusión de las minorías, en réplica al poder y la fortaleza de los encuadramientos sociales y culturales dominantes.

Los sistemas educativos están en ocasiones de espaldas a estos cambios, y en los centros educativos se obvian con frecuencia la importancia de los actuales medios y en especial de sus contenidos, plagados en ocasiones de referentes históricos, geográficos y culturales, en unos procesos que se enmarcan en la lucha por la recuperación de la justicia y la democracia, en la construcción de otro mundo posible, sostenible y respetuoso con las diferencias de sus habitantes, pueblos y culturas. Hay infinidad de documentos que pueden ayudar a la reflexión, tanto en el cine y la televisión como en las alternativas que ofrece Internet. es posible comunicarse, intercomunicarse, con ciudadanos de todo el mundo, conocer en la lejanía otras culturas, recibir informaciones alternativas a las oficiales.

Cada vez es más común un cine en el que se concede la prioridad al diálogo de las culturas y las civilizaciones, que obliga al conocimiento y la reflexión activa, que prioriza los casos de interacción y aportación mutua, que sensibiliza a nuevos interlocutores, en especial a los jóvenes, hacia el concepto y las dimensiones de un diálogo entre culturas y civilizaciones.

En *Un novio para Yasmina*, de Irene Cardona Bacas, en 2008, una joven marroquí culta y atractiva que ha llegado a España con la intención de continuar sus es-



tudios universitarios, que no encaja ni con la cultura española ni se siente a gusto con sus compañeros marroquíes, se analiza el desencuentro, las dificultades de adaptación cultural y las vías de acercamiento que pueden darse entre personas de culturas diferentes.

Valores comunes. Lo que nos une

Una iniciativa de varios colectivos europeos, entre ellos el *Grupo Comunicar*, fue la de plasmar en relatos y en comics, con el fin de ser llevados a una reflexión en las aulas, los puntos comunes que existen entre las diferentes culturas y creencias.

El proyecto, denominado *Valores Comunes* tuvo como principal objetivo promover la cultura de la paz a través del encuentro y el diálogo entre distintas religiones y culturas que actualmente viven en Europa, utilizando el cómic como medio de comunicación y desarrollo. El aumento de un pensamiento religioso agresivo e intolerante, está en la base de muchos de los problemas que impiden la solución de conflictos, pero es posible demostrar que las distintas religiones y visiones laicas comparten algunos valores éticos que hacen posible un diálogo intercultural marcado por el respeto mutuo, la no violencia, la igualdad, el perdón o la concordia.

El proyecto *Valores Comunes* ha planteado acciones específicas a realizar en el territorio europeo para destacar el valor de los puntos de encuentro e intercambio entre los distintos sistemas de pensamiento. El guión de cada uno de los cinco comics fue elaborado a partir del relato de cinco diferentes autores europeos y africanos, y dibujado y coloreado por artistas africanos. La guía didáctica que acompaña a los materiales de trabajo, es muy completa y aporta multitud de datos, comentarios, citas y textos que

ayudan a la reflexión.

Interculturalidad y cine digital

Cada vez son más las iniciativas y productos audiovisuales que procuran un mundo en diálogo, que presentan alternativas y reflexiones para lograr el encuentro intercultural. La productora «Tus ojos», en Madrid, se fundó con el objetivo de crear un marco de referencia en el mundo audiovisual, capaz de conjugar el lenguaje del cine con la sensibilización sobre problemas actuales de la infancia. La productora ha apostado por la tecnología digital, para la filmación y para la distribución, que se realiza en centros educativos y culturales, con el fin de que el film y las situaciones que lo hacen posible, se analicen y procuren la reflexión y la concienciación. Toda su filmografía gira, hasta el momento, en torno a la visión de las diferentes culturas y de la riqueza de los encuentros entre las personas. *En el mundo a cada rato*, 2004, cinco historias de cinco niños de diferentes lugares del planeta, dan pie a reflexionar sobre las actitudes hacia los demás. En su largometraje, *Pobladores*, 2006, de Manuel García Serrano, sigue a varios niños emigrantes y a sus familias en un viaje de ida y vuelta hasta sus países de origen. *Cooperantes*, 2008, rodado en Guatemala y dirigido por el mismo director, es una expresión del respeto de quienes ayudan a personas de culturas diferentes a desarrollar sus propias iniciativas sin inmiscuirse en sus planteamientos culturales. De los tres films, y de los que han realizado posteriormente, se han realizado guías didácticas que, en los centros educativos, permiten ayuda, debate y reflexión sobre los contenidos y características de las películas.

Referencias

Castiello, Ch. (2001). Huevos de serpiente. Racismo y xenofobia en el cine. Madrid: Talasa Ediciones.

Gurpegui, J. (2000). El relato de la desigualdad. Estereotipo racial y discurso cinematográfico. Zaragoza: Ediciones Tierra AC.

Herodoto (1994). Historia. Obra completa: Tomo IV, Libro VII. Madrid: Biblioteca clásica Gredos.

Kurht, A. (1995). The Ancient Near East c. 3000-330 BC, vols 1 y 2. Londres: Routledge.

Martínez-Salanova, E. (2007). Medios de comunicación y nuevas tecnologías para

la cultura de la paz, en Aguiar M.V. & Farray J. (coords): Sociedad de la Información, Educación para la Paz y Equidad de Género, 5-13. La Coruña: Netbiblo.

Martínez-Salanova, E. (2008). Cine y migraciones en España. Cine y educación. (<http://www.uhu.es/cine.educacion>)

Martínez-Salanova, E. (2008). Cine e inmigración: Otra ventana abierta para el debate. Cómo expresan los medios de comunicación la emigración, el mestizaje y las relaciones interétnicas, en Francisco Checa (ed.): La emigración sale a la calle, 231-252. Barcelona: Icaria.

Mayor-Zaragoza, F. (2006). Civilizaciones y culturas: del diálogo a la alianza. Ac-

tas del Simposio internacional Túnez, 30 enero-I de febrero 2006.

Paseta, M. (2001): Ni globalizados ni globalizadores: las nuevas tecnologías de la comunicación como herramientas para el desarrollo. *Comunicar* 16; 13-24

Shohat, E. y Stam, R. (2002). Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Barcelona: Paidós.

UNESCO (2001). Informe Mundial sobre Cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo. España: UNESCO/Mundiprensa.